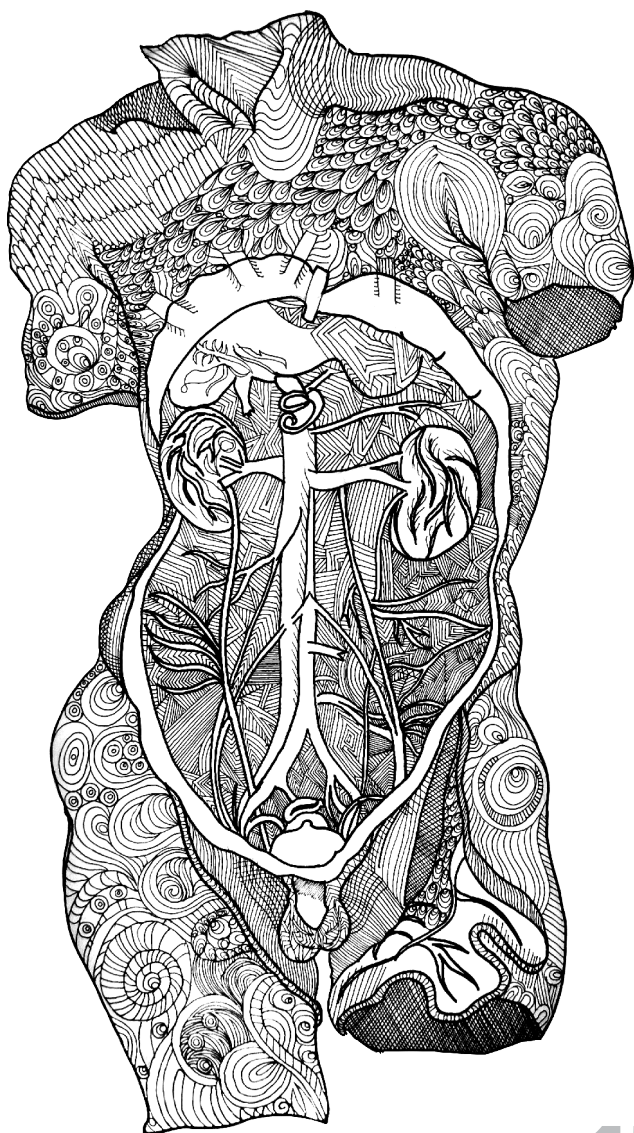


POESIA





Nº 159

Abril - Septiembre 2014

Vol. XXIX - Nº 2

Dirección:

Víctor Manuel Pinto

Sub-Dirección:

Carlos Osorio Granado

Redacción:

Alberto Hernández, Arnaldo Jiménez,
Néstor Mendoza, Edda Armas, Sergio Quitral,
César Seco, Adalber Salas Hernández,
Pedro Téllez, Luis Alberto Angulo,
Adhely Rivero

Corresponsales:

David Cortés Cabán (Estados Unidos)
Esteban Moore (Argentina)
Santiago Espinosa (Colombia)
Gerhard Falkner (Alemania)
Víctor Rodríguez Núñez (Cuba)

*Corrección
de textos:*

Daniel Oliveros

Portada:

Recalcitrante, Víctor Contreras Rivas

Diagramación:

Departamento de Literatura U.C.

POESIA

Revista de poesía y teoría poética, fundada y editada por el Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la U.C. desde 1971. Apartado de Correos 5164, Naguanagua 2005. Edo. Carabobo/Venezuela.

e-mail: revistapoesiauc@gmail.com

Twitter: @poesiaUC

Issuu: www.issuu.com/poesiauc

3	Tres tiempos de la casa ficticia <i>Jairo Rojas Rojas</i>
6	La palabra en peso (I) <i>José Delpino</i>
10	Poemas de <i>Francisco Catalano</i>
12	Poemas de <i>Jairo Rojas Rojas</i>
19	Poemas de <i>Diego Sequera</i>
24	Poemas de <i>Alejandro Castro</i>
28	Poemas de <i>Antonio Robles</i>
33	Intimidad exterior <i>Néstor Mendoza</i>
36	Poemas de <i>Robert Rincón</i>
40	Poemas de <i>Daniel Oliveros</i>
44	Poemas de <i>César Panza</i>
48	Miembros dispersos Fragmentos para una poética <i>Adalber Salas Hernández</i>
53	Poemas de <i>Miguel Ángel Zapata</i>
56	Textos y autores

TRES TIEMPOS DE LA CASA FICTICIA

Jairo Rojas Rojas

Últimamente las obras de arte que más me interesan generalmente son capaces de formar universos autónomos sustentados por reglas que no necesariamente tienen que ver con las leyes que gobiernan el mundo físico que conocemos. Este gusto y natural inclinación por ese tipo de trabajos seguramente repercute en la forma como elaboro mi propuesta poética. Y digo obras de arte porque yo incluyo la poesía en cada uno de los géneros artísticos sin obligarme a separarlos. Para mí el arte visual, la música o el cine son momentos de una misma realidad, se sirven de una materia prima común que es la vida en sus múltiples dimensiones y la piensan y expresan bajo una perspectiva y de un modo particular a sabiendas que en algún punto pueden establecer un diálogo claro o de manera velada. Siempre me gustó aquella sentencia de Octavio Paz quien dijo: *El poema no es una forma literaria sino el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre*. Una zona de reunión que generalmente se asocia a lo verbal pero que no descarta lo sonoro, visual o el movimiento de un cuerpo.

Partiendo de este gusto y como cualquier autor de formas y conceptos ya sean visuales o lingüísticos mi tendencia es copiar los modelos que me atraen. Emular es mi primer paso y una reacción que a medida que transcurre el tiempo se va acentuando más. Mis primeros libros *La rendija de la puerta* y *La O azul* son producto de un intento de aplicar un procedimiento ajeno a mis propias necesidades estéticas, aunque estos primeros textos estén elaborados sin tanta conciencia y con mucha timidez. Por tales motivos, esas incipientes escrituras también puedo verlas como los caminos que debo evitar sobre todo al encontrar pasado el tiempo los puntos débiles y los errores que brillan a simple vista, comprobando con ello que, a fin de cuentas, el tiempo ordena todo.

Ahora veo que mis primeras publicaciones exhiben de una manera borrosa mi manera de construir un libro aunque en el momento de su ejecución no estaba al tanto del mecanismo que aplicaba. Debo aclarar que no es una simple copia de algún autor con una propuesta

que me emocione sino que a medida que avanzo en mi trabajo de escritura incluyo la crítica al modelo que intento imitar. Y es que la escritura no sólo es el estilo logrado con el lenguaje que en todo caso sería la última etapa de pensar un libro, sino también la forma como lees la literatura, la vida y el mundo en su heterogénea vastedad. La lectura, la relectura como crítica y como punto de partida para construir un sistema propio. A diferencia de mis primeros textos quizás ahora soy más consciente de este hecho. Tomo un ejemplo de escritura como punto inicial pero intentando agregar otros rasgos, desacralizándolo, mezclándolo con otros registros sean artísticos o de mi vida cotidiana. Mi poesía por tanto no se alimenta sólo de otras propuestas poéticas sino de otras formas de arte, de las redes sociales, *Youtube*, el cine, la naturaleza, las múltiples formas de música que están dentro del gran motor que es la vida, que en toda su complejidad es capaz de unificar referentes tan impares.

Mis libros nacen al dialogar con una primera imagen que se torna obsesiva. Una imagen inaugural que intento mirar desde distintos ángulos y que asocio con un modelo de escritura que me interesa pero también enlazado con otro sistema ya sea literario o de otra índole. En la medida de lo posible trato que cada libro sea elaborado de una forma distinta, bajo otro ángulo, que marque una diferencia con el trabajo previo. Cada obra tiene estímulos distintos. *La rendija de la puerta* nace a partir del plano de una casa y una parte del libro es un recorrido por esa infraestructura más bien pobre y deficiente. Es un intento de hacer visible una arquitectura que en la realidad más inmediata pasaría desapercibida. *La O azul* surgió a partir de unas fotografías que yo hiciera en un pueblo de los andes merideños (algunas de ellas incluidas en el mismo poemario), donde hay parte de mi árbol genealógico y quiso ser la versión poética de un álbum familiar. De allí la insistencia en ese trabajo del recuerdo, la infancia, la familia, una geografía específica y una cosmovisión particular venida de ese ambiente. *Casa para la sospecha* tiene su origen en la influencia del performance *One year performance, 1978-1979* de Tehching Hsieh. Este último libro quizás sea el más interesante en su proceso de construcción, pues imitando la obra de Hsieh el poemario lo escribo en treinta días bajo un encierro total en mi casa. Aprovechado el desempleo y un período de soledad escribí treinta textos, bajo la rigurosa ceremonia de escribir un poema diario en tiempo matutino. La tarde estaba destinada a realizar otra actividad distinta a la lectura o

la escritura lo cual conducía casi siempre a prolongados periodos de meditación como si de un retiro espiritual budista se tratara. Extraño, único e irrepetible mes ritual cuyo sacrificio de evitar el contacto total con el mundo exterior implicaba la tarea de escribir un poema en la mañana hasta formar un diario codificado de manera poética. Independientemente de que haya logrado mi cometido inicial esos distintos procesos quisieron arrojar soluciones diferentes, marcar una distancia entre ellos mismos, probar nuevos caminos para enfrentar el hecho poético y comprobar hasta qué punto uno es dueño de una sola voz.

Puede que el producto final no deje claro las relaciones con aquella imagen inicial que fue la primera chispa para un futuro libro pero eso ya no me crea problema. Quizás no haya un tema específico en esos textos pero sí una atmósfera, un área iluminada de alguna emoción, una manera de conocer o simple *collage*. Uno quiere expresar alguna idea y escribe otra y el lector consigue otra cosa. Esa permeabilidad de sentidos y significados también es un rasgo que admiro en obras ajenas, en trabajos verdaderamente logrados. De allí que la lectura sea un factor decisivo y motor previo al momento de enfrentarse con la hoja en blanco. La relectura siempre dará un libro nuevo. Un ejemplo común es encontrar dos productos distintos a partir de un mismo libro, uno leído a los 20 años y otro releído a los 30. La tradición, por tanto, no se vuelve un cuerpo pétreo sino un árbol que continuará ramificándose hacia otros sentidos junto a todo aquello que ciertos sectores desconocen como poesía. Al final uno escribe por una extraña y oscura necesidad y porque lee, y sigue escribiendo para seguir leyendo lo cual puede revelar el motivo esencial de la escritura y de los periodos de ocio aprovechados de una manera sospechosa.

LA PALABRA EN PESO (I)

José Delpino

Veo cada poema como un cuerpo cierto de pureza imposible. Su voz se me presenta realmente como una corriente de agua que, incluso tras la aparente redondez cristalizada de manantial, entraña una vorágine heterogénea de fragmentos turbios. La pureza del agua se me presenta imposible incluso cuando pretende ser la forma de las palabras que intento.

Entiendo la poesía como una orfebrería de contaminaciones, a veces veladas, a veces impúdicas. Orfebrería seca, vocal, tipográfica: enmudecer letras combinadas en la página como magnéticas trampas para lectores. Esas palabras enmudecidas nunca olvidan su cuerpo sonoro, ni tampoco el peso material de sus ficciones verbales. Sin embargo, largos días, quizás años, permanecerán quietas, sin la compañía de ningún cuerpo lector que tante sus juegos o se arriesgue en sus vertientes. La imagen escrita es siempre un desfiladero, un barranco para un lector cualquiera, pero suele esperar largo tiempo antes de volver a ser realidad inquieta de marcas. Su quietud, su espera, es sin embargo, para ellas, sólo un pestañeo que les permite habitar a saltos el río de la historia.

Me resisto a la idea de que la poesía sea el privilegio de un padecimiento elegido o que sea llave para abrir la puerta hacia territorios esenciales, donde la verdad o la voluntad tengan su casa, su morada más auténtica. Tampoco creo que sea la poesía la casa privilegiada del ser, o del lenguaje, de la existencia. Más bien creo que la palabra en el poema es una materia en pugna; una materia que al ser palabra es siempre sobre todo marca, huella, apostilla. Hay un gran poder precario en cada verso. Al ser palabras en pugna, como materia leve entre la materia, el poema tiene el poder de las perspectivas cambiantes, el poder de lo inédito, el poder de configurar objetos para postularse en medio de lo real, con su levedad profundamente concreta que se desliza por debajo de las puertas y por toda clase de rendijas. Todo poeta, me parece, es un jugador que apuesta todo aquello que

puede perder, aunque eso que pueda perder es realmente una materia sin fin: la palabra.

No creo que el lenguaje y mucho menos la poesía sean la casa de nada. Más bien son un gran descampado donde pueden construirse innumerables arquitecturas con muy poco, con meras vibraciones de aire, o tipografías. La poesía es una arquitectura indecisa de palabras, materias y recuerdos, una amalgama estructural que se confunde muchas veces con el dominio privilegiado de las esencias, de los heroísmos u otra cosa que venga al caso y que alguien seguramente habrá imaginado para su propio consuelo. Escribir poesía me parece también el acto de impugnar esas pretensiones sobre la poesía. La poesía: una arquitectura indecisa de palabras, fascinada con la materialidad en pugna de lo infinitamente leve, de lo infinitamente precario y pobre, que, sin embargo, está empeñado en colocarse en el medio de lo más concretamente real. Cada poema es un pulso con los abigarrados mundos de palabras que nos encarcelan con sus arquitecturas. Todo poema es un artefacto cortante, sólidamente leve.

A veces un poema es la escucha de frases pronunciadas por nadie: la ficción ritual que le abre la puerta a lo no dicho. Decir como si nadie dijera tal cosa que se dice y asumir al mismo tiempo un compromiso potente de ser el que dice o escribe esa cosa no dicha por nadie. Todo poema es un potente compromiso con ese que llamamos nadie, una defensa a su derecho de habla.

A veces el poema es una combinatoria incansable de frases, de materias-frases, de materias-palabras. A veces es la irritante pulsión de construir formas en el borde del desespero semántico y sonoro. A veces viene a ser el desespero casi autónomo de las palabras que se agolpan en algún límite indeciso. A veces es también la espera, por días, meses, años, de una intuición largamente embrionaria, tardía, que deviene luego concreta materia de aire y de huella. Pero como la espera no basta, es necesario el trabajo obsesivo del escriba que conjure lo no dicho una y otra vez en la precariedad de las versiones o en la fugacidad de las frases apuntadas al vuelo. Y a veces esa espera es un ejercicio activo en el exilio de las palabras, algo así como un silencio anatómico y perceptivo: la sintaxis de tecleo de los ojos sobre la espacialidad del tiempo o la temporalidad del espacio. El ojo hecho él mismo palabra cambiante que se vacía sobre las cosas en una extraña

tentativa. No es la contemplación pura. Es la sustanciación de la mirada en un verbo precario de silencio.

La mente es una bóveda de huellas. Una vez que el lenguaje nos tocó y se hizo uno con nuestra memoria, quizás antes incluso de nacer, cuando alcanzábamos a ser algo más que un embrión, ya no tuvimos entonces ante nosotros sino un territorio marcado. Ni siquiera en el desconcierto del grado cero del pensamiento y del lenguaje al que acaso alguna vez podemos entrar con estupor, ni siquiera allí, en ese momento, el silencio o la taquigrafía de los ojos van al encuentro de un abierto territorio sin marcas. Ni siquiera allí, en ese momento. Nunca tuvimos ante nosotros sino un territorio marcado. Nuestra mente es la primera hoja siempre-escrita, que ya hemos *manchado* con nuestras precarias vibraciones de aire, con nuestras huellas de tinta u otra cosa, con eso que alguna vez empezamos a llamar palabras. La escritura es una idea bastante anterior a la escritura. El lenguaje es siempre un acto de colocar huellas. He llegado a pensar que escribir un poema es algo así como experimentar de forma muy consciente la escritura directamente sobre la mente. Es como hacer la arqueología de ese justo momento repetido en que una palabra deja su huella de nuevo sobre la página nunca en blanco de la inquieta mente. Extremando el riesgo de la abstracción en estas líneas, la poesía vendría a ser esa huella que piensa en la huella, y que hace huellas para probar qué es eso de hacer huellas, y para ver qué pasa ante el mundo cuando hacemos huellas en nosotros y en lo demás.

Hace años vi el rostro de uno de mis abuelos en el ataúd en su velorio. Días después logré escribir un poema breve, un naipe que rezaba así: *máscara de barro / tu rostro entre la muerte*. No creo que acaso haya dado el él con la esencia del velorio de mi abuelo, ni con la esencia de nada particular. Pero en cambio, marca sobre marca, obviamente en relación a lo vivido y lo leído, llego a escribir ese naipe, y entonces el verso me lleva a innumerables posibles lugares sobre la muerte, la herencia, la pérdida, y me lleva de salto en salto, con cierta dosis de violencia me descoloca. Las huellas en el poema son realmente saltos, y las palabras en el poema son huellas de saltos. La poesía es un ejercicio de saltos riesgosos en la continuidad de las normalidades. Es un pensamiento a saltos, un pensamiento de vertiente en vertiente. Un amigo alguna vez en El Gran Café, en Caracas, me dijo que yo escribía a saltos, que daba saltos con las imágenes de imagen en imagen. Desde entonces me he apropiado sus palabras y

aquí, al final de este ensayo las derivos. El poema: pensamiento de huellas, de imágenes grabadas en signos, que es, además, un pensamiento de saltos, de derivas.

Desde temprano, 1997, 1998, 1999, mi manera de escribir poemas era intentar una palabra que se contaminara y que se plantara como diálogo con la historia. Mi orfebrería, sin embargo era precaria, básica, y lo siguió siendo durante un buen rato. Escribir es un aprendizaje melancólico. La obsesión artesanal por las palabras me llevó durante varios años (2000-2009), sin embargo, a decantar la escritura en forma de enjoyadas mitologías en progresivo quiebre: *Fanes*. A veces los primeros libros son el pulso que uno se juega para encontrar su propia orfebrería. Ese libro no es un naufragio sino más bien un *estudio artesanal de las destrucciones*. Varios poemas de *Fanes* constituyen el acto cada vez más insistente de romper los cercos minerales del poema o de la imagen enjoyada. Un aprendizaje atlético, obsesivo, letánico, ritual, de cómo convertir una orfebrería de decantaciones míticas en una orfebrería de contaminaciones imaginarias. Destrucción, contaminación orfebrería. Hoy, 25 de abril de 2014, aún estoy escribiendo mi segundo libro. Lo inicié en 2007 como parte de ese camino doble que me lleva *al desangre del poema* en el río de la historia (siempre con minúsculas) y *al ensamble del poema* con las ruinas del país, de la biografía, de la memoria y de la historia.

Francisco Catalano



La poesía es el exceso de un vacío
somos un vacío derramándose

Al hombre lo sostiene un vacío fundamental al que no se enfrenta sin costos fundamentales. Y cada uno es único, como única es su excesividad, su desbordamiento, su palabra. Este fondo sin fondo es el axioma menos traicionero que he encontrado, y va más allá de la simple arbitrariedad del signo o del axioma, la velada oscuridad del inconsciente, la moral monosemia de la Historia o el perenne y obtuso *porque sí*, siempre tan humano.

este vacío no es vacuo

está lleno de vacío
que no es lo mismo

y todo él, es innombrable

Pero este núcleo vacío, que quizás sea un punto en nuestros ojos cuya escala no entendemos, no es estable: se derrama de las cosas, nos agrieta las represas, reescribe sus fronteras, sale e inunda todo manchándonos con sus signos, contagiándonos desde adentro con su potencia, ungiéndonos con su exceso: un lenguaje es la asimilación de una erupción.

lo nombrable es lo innombrable desbordándose
La poesía no es lo que es, sino el exceso de lo que es; escribimos lo
demás, incluso lo de más en lo que falta, no lo que falta.

Hablar es derramarse

Vivir es derramarse



POEMAS

Jairo Rojas Rojas

DÍA 6

De frente:

Un niño hecho esquina / “no es un niño, es un gato” / negro, quieto y silencioso / zapatos sucios, ropa desteñida lo distinguen / “¿el niño es mudo?” — preguntan — / la boca abierta para la foto, los ojos dormidos detrás de los lentes / suda si se mueve / Nauseas: si se mueve a la muchedumbre / “ay, no le digan así que él es normal” / y la Memoria sepultada por un río blanco / “no sabemos, ni siquiera sabemos leer y escribir, qué pena” — le dicen sus padres — / el dolor de estómago con la llegada del día, un niño que va a pelear sin ánimo / “mi padre lo sabe todo” — se dice, sonriendo — / “ojalá seas alguien en la vida, no como uno” — le repiten — / va de regreso al cuarto que nadie conocerá / se encierra, se encierra / prohibido a la gente de la tierra y a los seres del agua / el sol: debajo de sus pies arde pero no vencen semejante distracción / “apúrese apúrese apúrese”, pero se queda jugando / adentro del sol está la casa y adentro de ésta la lluvia; así es afuera / todo el sucio entra por el cielo manchado / el niño que se entretiene limpiando todo el día gris / viernes: “¿ya viene mi papá?”, pregunta el niño de voz baja / se abre el techo como puerta, el padre atraviesa el árbol de la sombra, los trapos sucios de las paredes baten sus telas / las matas: tiñen todo de verde / un niño con short azul:

Mírenlo

Ahí
siempre riendo
solo

Lado derecho:

Brillante	la cara,	enmarañado pelo	que le tapa la cara,
la noche			
que se hace atavío,	la vida cayendo	al río más contaminado,	
él es un árbol,			
abatido,	desorientado,	sudado, hecho huesos,	

caminante encima de la noche: su corazón.
¡El odio! ¡el odio!
El despilfarro
“él no dice qué es lo que quiere” —dicen—
la sangre baja cuando suben el volumen de su música
“yo sufro mucho por usted” —dice la madre—
él recuerda
“los indios nos masturbamos así” Mírenlo fuera de lugar
perdido
fuera de contexto

Lado izquierdo:

Imitación: de la luz trágica, pero siguiendo leyes estériles.
Inexistente: tantas necesidades. Qué raro no ver el aire.
Inicio de todo amor: la música. Corazón de todas las soledades:
/ las estrellas
más luminosas.
Determinación: aislarse, oscurecer la pared, no hacer nada. Cumplir
/ su alta misión.
Insensibilidad: odiarse.
Droga: no conseguir proyección. Droga: ver caer el tiempo sin culpa.
/ Droga: miedo.
La soledad despierta.
Dios: visitarlo vestido de azul, loco.
Llorar: por no sentir lo mismo por descubrir que estaba dormido.
Los padres: “no sé qué decir cuando me preguntan por usted”.
Moraleja: el suicidio de Alejandra.
Recuerdo: Dios es madre.
Voz 1: silencio
Voz 2: silencio

Mírelo en la hora donde coinciden todos los perfiles
donde convergen todos los tiempos
justo en este momento
aquí y ahora
que explica su postura y su posición frente al cielo que lo mira
cautivado por tantas preguntas
tanta distracción
que *él* lleva a su casa —sospechoso—

DÍA 27

Su distracción en el mundo es la atención por
los pequeños objetos de esta nación:
una fotografía de un muerto que nadie recuerda,
su camisa preferida que no significa nada pero dice mucho,
en esa foto
de ese pequeño y roído álbum que dice:
“siendo así, prefiero compartir los recuerdos”
y que ahora *él* ve junto a su ropa preferida,
otos r tas, in ompletas, de ángeles mirando, hacia arriba, el largo
/ camino a sus hogares,
magos blancos que abren los brazos desde las montañas hijas de un
/ mar que nadie vio,
fotos con personas con las que se mantuvo una provechosa relación
/ telepática,
imágenes de gente que no se miente a sí mismo pero sí a los demás,
caminos de tierra donde en 1853 no pasó nada, la noche que verá
/ terminar al hombre
por su propia mano
la gente que camina lento porque siempre llevará un niño de la mano,
el perro que atravesó todo el país buscando su amo, llorando,
fotos, fotos, para que siga recordando sus padres, débil memoria,
imágenes que se suceden sin orden, como todo *Eso*.

Todo es: Otsomuru

Esperar hizo al arte

El placer engendró el arte

Lo único que merece seriedad es el juego

Lo primero es aniquilar el concepto

Hablar de manera extraña es lo primero

El árbol: vio como cortaron su tronco y no se quejó

Daba la impresión de que siempre estaba a punto de marcharse

Están los que viven con un pie en el siglo XXI y el otro en el siglo I

¿quién es un revolucionario? / ¿qué es?

Los gatos son contagiosos

Qué triste el civilizado

Crisis: espiritual → lenguaje→individual→social...

Lo que más lo asusta es el origen

“Entre más estudian menos saben” Pedro Rojas, 74 años. Analfabeto.

En el jardín de *Morotuto* todos los escarabajos
llegan a morir.

Es el primer cementerio de escarabajos que *él* ve.

Prefiero los gatos, queridos

La historia demuestra que hay futuros que ya acontecieron

Esto es un recuerdo

Esto es un recuerdo

Otsumuru
es todo

DÍA 28

*No soy distinto al péndulo en la cueva ni al nadador vendado,
mi mayor habilidad es la pereza de encontrarme con otros a menudo*
Juan Carlos Mestre

Como el primer día del mundo:

allí está *él*, de pie, justo en la mitad
que divide Todo
como el primer día del mundo / *creado*
con *cenizas-palabras*
ya creado / otra vez / por *él* y *Él*
desde abajo / pacientes

(cierra los ojos y cuenta:
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10)

ahí se escucha Todo:
la primera luz sobre todas las cosas
que hacen doler el ojo, recién abierto
que pasea por un largo túnel
desgarrand... la... n...
suenan las campanas como los pájaros de la infancia
una voz que se traga la oscuridad
¡Despierta, hijo mío! —dice—
¡Despierta, mi heredero! —oye
cuando se inicia todo—
es la hora de la migración:
la intemperie se regodea en el techo
donde suena la noche despegarse
cansada
herida
sola

y *él*:

SOBREVIVIENTE

TESTIGO

de su vuelo más bien bajo
cayendo algo así como estrellas
desde sus pies largos, sombras abrazadas a sí mismas,
la noche

suenan: ta ta ta ta ta ta
 ta ta ta ta ta ta
 ta ta ta ta ta ta

Todo suena, como si hubiera niños, muchos;
la mesa torcida como un barranco que espera furioso,
el libro abierto en la página 23*

ESPOSA *has venido tardío.
Lúgubre como el sonido de los tambores
salvajes de zarzamoras
hirsuto y hermoso como las piedras
del río.*

Pero has venido
ESPOSO *Esperé largamente en las noches frías mirando
las constelaciones doradas,
las máquinas del mundo temblaban
y en la cerca de las flores tan sólo había
un mulo.
Yo era helado como las aguas
al viento místico mis brazos parecían ramas
yo era vacío y llenaba mis días
de soles, de albas ardientes
de mares procurando
desconocerte
odiarte
olvidarte
como el ruido de las hojas de laurel que caen
y no suben ya más.
Y mis ojos no tenían ya color.
No tenían ya color mis ojos.*

Como el primer nacimiento él lee y descubre que justo ahí
en la mitad

yacen todos sus amores, convergen todas las edades
y escribe, como su primera palabra:

“poeta, *Rey hastiado de astros*, lo supiste Todo cuando el río se lanzó a tu centro; quisiera darte un abrazo aunque no te conozca, pero todo lo que anuncias tiene que ver conmigo, ¡todo tiene que ver conmigo! Tú: que naciste debajo del ala de una estrella ve con tu esposa que también brotó de esperar / enamorada / que te espera para descansar. Quisiera hablarte pero sólo sé escuchar, yo no sé hablar pero tengo que decir porque este encierro es una pregunta que vino con el primer día del mundo y la desesperación, como lo supiste, es no creer en nada. Hemos de crear y esto es destruir como lo harían los niños jugando: Dioses, aunque los rígidos jueces chirreen sus dientes emitiendo su veredicto por nuestro mal comportamiento. Ah, esos jerarcas de la enfermedad. Esto es una antítesis para que generaciones venideras conozcan esta tierra negada. Tú que supiste que la poesía no salva del todo ¿qué viste el último día?, ¿dónde quedaron las llaves del reino? Jamás te juzgaré. Yo también he de perdonarme. Hemos de crear porque ya nadie se pregunta: ¿Por qué morimos? Hemos de partir hacia el otro porque la gente se asusta con la poesía, pero esto es lo que tenemos ¿tenemos?

Yo también sé que *esto* es un momento y siento la música de unas llaves que vienen del primer día / del mundo”.

ESPOSA	<i>Si llamas a la puerta con cuidado se abrirá sin chirriar para que veas el aroma de los valles la fuente infinita</i>
ESPOSO	<i>Amada, surge tu voz como un eco y yo lo sigo. Si tus pies de nenúfares ardientes te llevan al cielo blanco te abriré con la Llave de oro suavemente y sonarás a ruiseñores sonarás a pájaros sonarás a mares dulcemente mientras caemos como una lluvia en las aguas.</i>

Fragmento del poema *Cántico del cénit y el nadir* del libro *El honguero apasionado* (1991) de Gelindo Casasola.

Diego Sequera

POEMIAMI

(escrito en llave con Juan Andrés Pizzani)

You made me muy enfermita in the basement
cuando I was la puta de your dreams
you locked me en el encierro de your malo
you sin él, y you
metiste al baby en el microwave
al baby en my kitchen.
Anda a buscar al nene pal highschool
o te burno las balls.
You locked me en el encierro de your malo
quemándome los beans
y esnifing los arroces
los arroces of my Heart.
Tú estando güeliendo yo no soy un drugaddict
y deberías pensar about it when you te endrogas
porque te endrogas con your tormented mind
y tu contacto ready con mi propia reality
dont hit me anymore papy tú abusas
lo odio when you get so violent
y I want to matarte ugly y feo-feo
yo darte comer your own tus propias.

POEMA MARIHUANERO: AUTOCHISTE

Billy Jack nació para perder
Antonio Robles

Compañero paciente:

Le dijo Billy Jack a Crazy Horse que le dijo Antonio Robles que
había que partir

rumbo a los inclinados

confines

del voyager Curimagua

Que la toja de Macanillas está que revienta de aitonos y que prendan
la camioneta

Y pónganse en contacto con Arcaya y el profesor Fresa Salvaje el
principal auspiciante de la sideral suicida e invocada investigación
/ sobre los duendes guerrilla armados y ecoviolentos y a darle un
/ beso a la totumita de cocuy mandó a decir

Don Celestino

Y entonces

rumbo al Voyager Crazy Horse metió la chola

aplicando predilectas lecciones del budismo andino

Sobre todo en tierras calientes que senfrían al subir y escoñetan el
proyecto

de country club hecho por los copeyanos en el Cerro Galicia

/ porque eso

Se trataba para Billy jack a pesar de que nació para perder

Y entonces adelante se alzaba la autopista del Voyager Curimagua
con una pea de coñiza

hacia el camino en contramarcha al norte del güiro

se entiende

el güiro

del profesor Fresa Salvaje, Billy Jack, Crazy Horse y

/ el Comandante Tesorito

muerto y temblando de fiebre en la maleta como en el poema de

/ Bolaño (sería el colmo que el norte tuviera güiro)

Y subieron para donde indicó Arcaya siempre arriba sudando
/ cocuy y las partículas de Ibrahim
y el zambo chirino
ascendiendo por el mapa que dejó R.J. Álvarez
subiendo hacia lejos que jode lontano
pa rriba indestructibles
hasta los confines del Voyager Curimagua
invencibles
hasta el coño e tu madre y más allá siempre arriba pa rriba
Billy Jack, Crazy Horse, Antonio Robles, el profesor Fresa Salvaje,
/ Arcaya así le dijo
Seres desolados
y su carro brilla

AUTORRETRATO CON PALIMPSESTO

*El leve y continuo castigo de las nubes pesa sobre los edificios, sobre
los transeúntes, sobre las almas.*
Rubén Martínez Villena

*...Y dime el nombre de tu padre
Si lo que hay es joa, dímelo:
Y dime el nombre de su padre.
Y si lo que hay es bajana,
Dímelo
Dime el nombre de su padre,
Para yo poder devolverle la
Salud.*

Poema Pemón

Mi papá recorre la misma tiniebla variada enfrente de él mismo
Diarrático permanente ah locura memoria que pierde su camino
a la par que lo recorre dice El Supremo que dice Roa Bastos
y a mi papa el techo lo sigue espantando
Esa tiniebla la conozco yo desde antes que él naciera
Y la paz le fuera un secuestro más infeliz quel dinero
Veo a mi viejo sentado tratando de agarrarse los dedos
(ahora ya camina lento)
Mi viejo fue un sueño rampante emocionao contentamente
Mi viejo clavó su susto para siempre
Retratos Familiares
Mi viejo es un gran tipo por cierto
A mi viejo los 300 kilómetros del chino eran día 600
Mi viejo techoespantaomaldivolente le parecieron mucho con
demasiado
Yo lo vi frenar los carruseles de la historia porque mi hermano
Andrés
Partióse la nariz cuando el Tolón era solo un parque
Y yo un niño larva de sifrido de los campos de concentración
Treblinka del este de Caracas
Y ninguna ceja plañidera singular

La brisa lo quebró más duro que la fábula
y se le fueron muriendo los detalles
El campo se le fue oscureciendo
Se le quebraron las hormigas
Se pasó de pepo
Le secaron las entrañas
Adentrando su forma a la zanja seca secante de su güiro
Siempre le pesaron sus costados
En los ruidos milagrosos del destello
En la despedida del acoso
(hoy llovió con todo y se cuajan las nubes
Afuera, después de la lluvia dura de Caracas
Y llueve toda Venezuela
Y llueve sobre las calles y las almas,
mientras lo que se va diseñando de noche,
cundido del aire que senfría
atrás el cerro sube a borrarse
Y yo también
a esta hora cerrada
caraqueña)

Viejo
Que suene a algo al menos
esta mudez malparida
Soy Diego
Tu chamo
Di

Alejandro Castro

CASALTA

Tengo que sobrevivirte
entre los perros que de madrugada
profieren la música del odio.
Debajo de las balas encima de la ciudad
día tras día Casalta tengo que sobrevivirte.

Pero te llevo conmigo Casalta irremediablemente
con pañales en el balcón y las aceras
tu alegría impostada y el ruido de los dientes en el frío
o quizá en el miedo de cerrar la puerta
y que por sus resquicios entre la jauría
los disparos y el merengue como si no te importara deforestarte siempre
y encender los bombillos que regala el gobierno
para olvidar.

Quiero dejarte aquí Casalta en el poema
tapiarte con los escombros de la infancia.

Yo –mi hermano y yo– adivinando
el color de los carros en que mi padre no vendría
inventando canciones de apagón
sobreviviéndote milagrosamente
detrás de las rejas.

CANTO A BOLÍVAR

Ahora que todo lleva tu nombre, Bolívar,
y no es una metáfora,
vamos a poner las cosas en su sitio.

A Miranda no lo mató el bochinche sino tú.
Y Colombia se hizo grande ahíta de miserias.
Y el Olimpo que levantamos,
en alabanza para que tú reinaras,
es una barriada interminable.

Y ahora,
que te ha dado por resucitar o reencarnar,
no hay un alma que no sea alérgica
a tu nombre y eso, Bolívar,
tampoco es una hipérbole.

Tu nombre es una coartada,
un sucio billete que nada vale,
una plaza cualquiera repetida,
una esquina.

Tu nombre es un país sin mar,
el pico más alto de la cordillera más pobre / del planeta.

La única gloria en tu nombre, Libertador,
es una avenida sonora de tacones
talla cuarenta y seis.

BELLAS ARTES

Él tenía una cicatriz en el rostro.
Me preguntó si vivía en Los Magallanes:
«Tú te pareces al chamo que mató
a un hermano mío». Él señaló en su bolso
una pistola. Yo tenía un libro de Coetzee.
«¿Me parezco al que mató a tu hermano?»
No miraba la pistola sino la cicatriz.
Pensé: ¿luciré como él mañana?
«Tú vives en los Magallanes»,
ya no era una pregunta.
Su acento era una cicatriz: una huella de animal
en el cemento. Quise decirle que nunca
he estado en Los Magallanes, que hace tiempo que
vivo como en una burbuja, pero él estaba seguro:
«Tú te pareces al chamo que mató a mi hermano».
Alancé a decir «no», aunque no era una pregunta.
«Yo lo que voy es armado». Su aliento era una cicatriz:
algo muerto en lo vivo. Luego se fue dando tumbos.
Pensé: esta también es *La edad de hierro*.

III

a Gerardo Rosales

Papá, cuando sea grande
quiero ser pato.
Caminan raro, pero cómo nadan,
cómo se deslizan por la superficie
del lago, con qué gracia estoica
avanzan en línea hacia el matadero.

Papá, cuando sea grande
quiero ser mariposa.
Un gusano que vuela
nunca demasiado lejos
de las arañas.

Papá, cuando sea grande
quiero ser pargo.
No he visto uno vivo.
Pero fritos son deliciosos.

Quiero ser algo jugoso y muerto
sobre la mesa del último banquete.

Antonio Robles

CAMINANDO EN ZONA DE SOMBRAS

Eventualmente se hace visión la chica de Expedientes Secretos X

La amante triste

Ella es forense – es detective – es:

Callejones sin salida – visiones lejanas lluvias citadinas

calles comiquitas en noches grises y solitarias

Y ella es forense bella y triste.....la doctora Scully

En zona de sombras se percibe la luz lejana – el chakra de unos ojos

Si me da su piel de souvenirs la acompañaré a su morgue de luz –

improvisado surrealismo

Caminaremos una ciudad oscura e invernal muy al norte – norte –

/ lejano norte

En calles de sombras – forense bella y triste es:

Caminatas que danzan en miradas – niebla en mágicas ciudades

/ lejanas donde

se evaporan neuróticas amapolas polen purpuras y timbales

/ cristalinos y su

hermosa patología forense y por aquí un apátrida caminando en

/ zona de sombras

tropicales y la lejana forense detective Scully en el invierno del

/ lejano norte

realizando necropsias e investigando fenómenos ocultos y

/ paranormales

Una vez más en la psiquis el salmo 23 “aunque caminemos en este

/ valle de sombras.....”

El anhelo tropical de ocupar el lugar del fantasma que la toca

En este amago de jitanjafora tundra alondra elegante triste y lejana

Sobrenatural sensación de fe

Pero la respuesta es yo quiero creer como el fantasma y

sigue la caminata en zona de sombras

VIP DE ILUSIÓN

Todo será develado – eventual vorágine triangular –
en este último mes cuando el más oscuro de los magos adivina que
una sombra fémina correrá sin peligro de nostalgia o valium o
valeriana – VIP de ilusión.

Y toda percepción de voces es respirar Ártico o glaciador o
lejano norte o por la señal de la cruz.
Padre nuestro que no estás.....
O más allá de los mares de Acadie.
Padre nuestro – libranos de todo mal.
Los chamanes hurones dicen que a canto de lluvia
algo morirá – morirá – no habrán dos Canaán – solo una
tierra y es Abisinia.

El fantasma ganará en vista de que el alquimista de la cuenca
del Missouri ha dicho que la hematología de esa sombra es
indivisible.
Sin embargo asaltan las dudas cuando dos ojos la miran
-H número X al infinito-.

Incluso los tahúres de Jolly Dump dijeron que si la geometría
analítica no calculaba en sus poros entonces el maná del
cielo correría como río de montaña.

Lleva tiempo descifrar que el primer número impar que extravía
su piel transitará de estado líquido a gaseoso y la geometría del
reino de este mundo será anulada y ya no acuatizaje de
emergencia por qué la costa abrupta será puerto cálido.
Existe la posibilidad que el segundo ángulo del triángulo
geométrico no se evapore y que la geometría de este mundo
prevalezca – y que el espíritu del Camelot tropical sea derrotado.
“Tahvé – sácanos de Egipto – la tierra de la aflicción”.
Ya no habría VIP de ilusión.
Entonces se postergará la resurrección.

MALOS PASOS

A estas alturas deberías estar celebrando el ritual de un
atraco celestial
O ruleteando por las calles con tu fechoría Express
Los buenos pasos de choro se te inculcaron desde niño como
navaja taladrando al tiempo.
Pero andas en malos pasos
Saliste poeta y hasta practicas el budismo zen
Discípulo de lao tsè (el colmo de los colmos)
De niño te señalaban con la frase “eres y serás pillo aunque
demuestres lo contrario”.
Andas en malos pasos
Escribiendo poesía y practicando la meditación zen en vez
de estar asaltando la sucursal del cielo.
Y abandonaste el colegio de aprendices de mafioso donde
aprenderías buenos modales en vez de estar en aburridos
cafetines hablando de literatura
Y se te enseñó que tu única opción de relacionarte con una
mujer es con las “chicas públicas”
Pero tú no aprendes malhechor porque te pasas la vida
esperando la reencarnación de SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
para ser amado por ella
O al menos hubieses hecho un curso de político y empleado
público donde te hubiesen dado el diploma de técnico en
guisos administrativos y trácalas políticas pero tú no
te adaptas ingenuo y mal viviente poeta por que casi nunca
en tu vida has estado en una oficina burocrática
Qué fácil es ser un mal ciudadano
Oye que esto lo aprendí en la escuela de la muerte
Y todo por una Light
Y las leyes se hicieron para violarlas
Qué fácil es tener una tarjeta MASTERCARD o AMERICAN EXPRESS
(después de robarlas)

Y ven a morir un día PEPSI COLA
La catira regional se citará contigo en el callejón sin ley
del barrio
Con tu póliza de seguro de muerte gozarás un bolón en el
paraíso
PEPSI PEPSI atrévete a más

TIEMPO NO ME DEJES

Escribir es huir
Portar la navaja que diseña neón
Tiempo no me dejes que ahora enarbolaré el credo
Aleluyas del barrio
Equivocada vida mía
Tiempo no me dejes por orinar los jardines de los
dueños de este show
Aspiro a una sociedad extraña de ciencia ficción donde los gatos
negros son espíritus que rondan adheridos a mi piel predicando la
más rara y fraterna fe
Ruínura mía de cada día



le - médecin

INTIMIDAD EXTERIOR

Néstor Mendoza

*Aquí no hay cosa
que sienta o vea y que no me traiga
la fiel imagen, y que su recuerdo
dulcemente no surja por sí mismo*
Giacomo Leopardi

Inicialmente, una imagen vaga, agitada, de mi primera infancia: un niño que camina y lleva en su mano una bacinilla rosada. Tiene dos o tres años, o un poco menos, no lo sé. Esta imagen se suma a otra un poco más clara: un niño de cuatro años que juega con su hermana melliza, debajo de un camastro de hierro, al fondo del patio. Ese niño que se recrea con un conejo de goma, sucio de tanto roce, que suena al apretar su abdomen. Es el primer objeto que bautizo con un sustantivo propio. Es el primer juguete que recuerdo y todo junto configura mi primera evocación.

En el colegio, a los 7 u 8 años, se repiten escenas recortadas: la placita con el prócer de busto irregular; la patada en el pecho, propinada por el hijo de la señora de la limpieza; la portera Jimena, mujer morena y robusta, que vigila malhumorada en la puerta el ingreso y el desorden de los niños. De la misma manera, aparece el miedo a la maestra de segundo grado, su mano en mis patillas, que halan y halan, todavía en mi memoria necia, sin motivo aparente. Al primer amigo, quien me presta sus juguetes, me enseña un murciélago muerto y me dice que es Batman (y mi asombro ante ese diminuto cuerpo sin respiración y la certeza de creerle). Y lo mejor de todo: la niña de atributos finos, mi primer hallazgo de belleza y el primer rechazo: *¿Por qué me persigues, por qué me miras tanto?*. Entonces dejo de mirarla, de perseguirla. Todo esto se va hilando, retazo a retazo, hasta formar un *collage* íntimo, una *intimidad exterior* con inexactitudes. ¿Qué hay detrás de esta arbitraria y escueta enumeración de memoria? Un deseo de no olvidar, de rescatar pasajes y paisajes de la infancia. Recordar es sólo una versión de lo que ha dejado de ser -y de estar-. Es mi versión de la historia.

Recordar es, de alguna forma, una poética. Con la escritura *puedo* ser ese niño, puedo *estar* en la casa de mi niñez. Entonces aparece la casa de altas paredes sin friso, de ladrillos careados. Camino en el patio, alrededor de la corpulencia del semeruco; le doy golpes a las ramas tupidas y aparecen miles de mosquitos, blanquísimos, que huyen y vuelven a regresar a la misma hoja. Las matas de café, en hileras; las guanábanas cayendo y reventándose en la tierra y el posterior saqueo de las moscas. Vuelvo a esos años: con trazo espontáneo e inexperto dibujo a mis tíos, Alberto, Paula e Inés; a mis hermanos, Rubén, Griselda y Norelis; a mi papá montado en el lomo de la trinitaria, a mi mamá en la máquina de coser... Al recordar ritualizo lo breve, lo insignificante en apariencia: intento darle un nuevo latido, un *electroshock* que reanime la línea temblorosa en el monitor de signos vitales.

No hay -no tengo- un estado privilegiado de escritura, separado de la agitación externa. Mi torre de marfil es una construcción move-diza, angustiosa, de cimientos contradictorios, que, a veces, logra tenerse. A diferencia de la torre dariana, esta torre que habito es una obra inconclusa, en un constante rehacerse y afianzarse. Si logro estabilizarme, al menos temporalmente, en ese momento aparece la serenidad justa para que el poema -el primer verso- aparezca.

Además de las inquietudes del lenguaje y los estilos, la escritura poética es matizada por la debilidad del cuerpo y las afectaciones emocionales. Me cuesta separar los *Cantos* y la columna arqueada de Leopardi, que duele y nadie (nada) mitiga ese dolor: *Ya no puedo quejarme, mis queridos amigos, y la conciencia que tengo de la grandeza de mi infelicidad no comporta el hacer uso de las lamentaciones*. Es la correspondencia, más o menos equilibrada, de los males y contentos de la carne y la creación artística.

Estoy atento a la normativa lingüística que me indica una línea blanca en el pavimento: cierta pulcritud expresiva me motiva. Sigo esa línea con relativa seguridad; sin embargo, no olvido los desvíos, los matorrales que hallo en cada costado de la vía, *la nativa rustiquez*. Todo lo que tengo frente a mí son caminos transitables, aguas, cielo y suelo. El riesgo está en el equilibrio, que no es más que un quebradizo hilo de seguridad. La cinta amarilla que dice *¡peligro!* se convierte en un cartel que invita a pasar, a transgredir.

Valoro los poemas silenciosos, escritos desde la humedad, que no necesitan reafirmarse a cada rato, que no necesitan etiquetas. A veces

imagino un plato humilde de peltre abandonado en un palacio de justicia: ¿Quién come en ese plato? ¿Qué vínculos existen entre estas dos realidades que se acercan? No hay vara capaz de medir el silencio creador. Es complicado ponderar lo rotundo, el hachazo en el cuello. Esta potencia, este golpe preciso, es la espada del guerrero homérico que decapita a su adversario, el que da el certero golpe en la garganta, el sitio por donde más pronto escapa el alma.

Robert Rincón

Rozo una vida
que se me ofrece en el pecho
y cuesta mantener

a veces
por las mentiras que se me vienen
en reflujo
toman la boca y el resto del cuerpo

desaparece
lo que por esfuerzo se edifica
sentado con la familia

Se me hace una señal desde la mañana
para correr montes, montañas y calles
con el plan de averiguar lo que en mí
nace como propósito
y sostener toda la tierra mientras respiro

trato de habitar me con la gente
que en mí se desplaza
llevando las mismas plegarias
que repito en cada bocanada

dando movimientos en círculos
me fijo en las alianzas que doy
llevando el peso de muchos
corriendo y mintiendo

de tanto vaivén
me detendré y me haré la señal
con la montaña lejos
con el monte alto
en la calle distante

construyendo un camino
lejos del azar
que me levante del sueño
y pueda ver las manos y pies
por primera vez
sencillo
tomando el desayuno

Qué larga es la distancia
de la frente al ombligo
cuando el latir
debe ser
la mitad de un campo de ofrendas

y debajo del cielo
el cuerpo y yo
centinelas para algo grande

me detengo en la hierba
con el engaño de medir palmos
al silencio

piso con las botas del tiempo
el trabajo de un corazón desleal
pero labro

algún retoño como criatura esperaré
con la cabeza colgada
y sonriente

Ahí están los labios de nuevo
escondiendo el corazón por vergüenza
así se pasa la vida detrás de la boca
mintiendo sobre equilibrios
si es la columna armadura que somete
a la cabeza con trucos de falsa balanza
no agacho la cabeza por temor
sabiendo que la serenidad revela el aliento
afirmando lo bello cuando callo

Daniel Oliveros

para Azhar

Caminar hacia un naranjo
no por su fruto sino
por oler los azahares
En eso ha consistido
mi acercamiento
Todos los días mirar la fruta
y rechazar su bondad
pero siempre con la mirada
agradecida reparar en su flor
respirando
como la primera vez.

Una casa es el templo
que el hombre requiere
la oración de la mano
con la comida. La consagración
junto al chasquido de
una botella. Bañarse
en el lugar más solitario
el mayor acto de comunión
bajo lo sagrado del techo
sólo cuando al hablar
sea del pecho al corazón.

Después de pasar las calles
durante el día llega hasta
el parque para sentir la
grama bajo su pecho
las aves ya no lo perturban
y la tentación de los gatos
no es más que un silencio
que pasa como muchos otros
él ya está cansado
por eso sentir la humedad
subir por su pelaje
es un frescor que se gana
por la dura rutina de
escarbar la basura
una vez que los padres
dejan salir a sus hijos
él se levanta ladrándoles
sabiendo que todos ellos
comprenden su soledad.

Se alza sobre su tallo
a pesar de su soledad
hay espinas cubriéndola
en el campo sólo los
más pequeños llegan a ella
usando lo delicado para caminar
desde la base hasta sus pétalos
los que intentan tocarla se hieren
mientras la rosa sigue
quieta esperando que la
humildad de los insectos
llegue hasta la parte más
delicada de sí.

César Panza

VALOR

Institución Imaginaria de Ilustres y Farsas
Principal Organismo de la Apariencia Necesaria
Tierra y Leyes que en Régimen Federal
se erigen sobre los hombros de quienes allí viven y moran
educados sí, trabajadores, sí, siempre dueños, algunos sí,
/ libres,
aquí viven iguales, hermanos, libres de cadenas pero
amarrados al

5

Cinco Unidades De
Valor Abstracto
Valor
3 de febrero de 2011

Si va y viene a nuestras oficinas
no encontrará nada pero
se pagarán sus penas de viaje
con otro igual a éste

además no hay estrellas sino animales salvajes

Firma él y firma el otro

accreedores acreedores ¿ acreedores crees acreedores ? acreedores ¿
acreedores descrees ? acreedores acreedores

Fondos de

siluetas de gloria
lanzas llenas de sangre
sangre levantada con valor
lanzas empujadas por valor
▲ color de lanzas llenas de sangre
color del óxido de la sangre y una lanza
▲ sangre llena de odio
llenas las lanzas del odio
del incomprensible odio
porqué el óxido es odio
llenas de tierra
un poco de comida y ganado
vacías por fuego hambre fuego
de frutas y trabajo
manos vivas
valor
manos muertas que se cierran hacia afuera
siluetas de manos vivas que se cierran sobre el arma
hacia adentro
no sobre la herramienta
no como todas

¿Acaso no son lo mismo? —Pregunta el rostro

Herramienta y arma

Pregunta el rostro porque el hombre ya está muerto

Yo necesito herramienta y tierra

dice el busto

hoy el que plano mira

herramienta y la promesa de la tierra

dice el muerto hoy que compras

que guardas

que cuentas con fruición

que rayas con la deuda

que la deuda te raya con tinta negra y sudor

respira y huele al relieve de la seguridad y el arte

relieve en los labios de un órgano sexual negro y muerto

la boca de un grito para todas las guerras

hoy es la guerra del cambio

la guerra de los que nos esconden de las cosas

hoy es la guerra de esto es lo que vale
 la guerra que oculta el brillo del trabajo
hoy siempre es la guerra del menos
 la sangre que brota de la boca de un negro de los
 labios de una negra que se rompe
 camino en la otra toda ida la
 sangre en los ojos pujando a la hija de un *negro muerto otro*
 negro muerto que hoy lo
 levantan como la cara que mira tranquila
 hacia la muerte la cara
 hacia las siluetas de las lanzas
 lanzas tan más puyas
 tanto más el óxido
 tan más sangre que no tiene
 la cara de un negro que no respira
 que como tú ya no trabaja
 como tú y como tú ya no menos
 ya no más
 ni éste es mi trabajo sino que
 esto ya no sirve porque
 no tengo nada con él solo
 no compro nada
 no es ni papel
 no me dan nada con él solo
 no me devuelven ni a mí mismo
 no me tengo ni a mí mismo
 ni al arma
 la herramienta
 porque el negro no es color sangre
 la sangre solo es negra cuando nadie la ve
 un negro nunca después
 Dos barras oblicuas

5

perfiles de motores y banderas
 banderas más
 ya un motor menos
 un motor que no usa

5

un caballo
una lanza
una esquina
donde se acaba todo
los órganos la institución
tú las leyes la tierra tú y él usted firmante
acreedor comprador el crédito
vendedor de fuerzas
alquilador de sí mismo máquina
vendedor de su cuerpo
máquina
máquina que se cansa
se acaba incluso lo que quema la máquina
lo que quema a la máquina
pero no incluso,
no todo se acaba
continúa la apariencia,
tan necesaria
tan aparente,
que no provoca más
comprar más,
querer más
necesitar
trabajar

entonces la cuenta
entonces lo rompe
entonces lo bota
entonces lo plancha
entonces lo guarda
y deja este para ponerlo en la lanza del mesonero

MIEMBROS DISPERSOS

Fragmentos para una poética

Adalber Salas Hernández

Las palabras que hemos recibido son como relojes extraños, pertenecientes a otra época. Relojes dislocados, desasidos de su primera duración. No sabemos qué tiempo cuentan –no sabemos si hacen el inventario de nuestro pasado o nuestro futuro.

*

La lengua que hablamos no es nuestro hogar: es el lugar en el que nos hallamos un día, de golpe. En ella ningún sentido cristaliza definitivamente, ningún vocablo permanece exento de cambio. La lengua es nuestro desalojo.

*

El sentido del texto siempre está más allá, donde la escritura cae exhausta.

*

La escritura del poema se ejecuta en el borde mismo de la piel, intentando hacer borrosa esa frontera entre carne y letra, diluir los bordes. La escritura se vuelve un ejercicio de tacto. Un ejercicio que inevitablemente quedará trunco.

*

El poema es una criatura mutilada. Está irremediablemente separado de su origen y no posee la ficción de un destino. Sin embargo, se consume cada vez que es leído. Por un instante, apenas. Cada lector sutura la grieta que es el poema.

*

Escribir es no hallar nunca conclusión. Es dejar textos librados a su suerte, sin la garantía de un significado unívoco, en una deriva que también es una forma libertad. *Disjecta membra*.

*

El poema busca al otro. No puede existir sin el otro.

*

No la palabra del origen. Apenas la palabra que recuerda el origen –o mejor, lo inventa. La palabra que se estira hacia un más allá que sólo existe porque ella lo busca. La palabra que padece la trascendencia que ha creado y creído suya.

*

La poesía es omnívora. No hay materia que le sea ajena. En un poema, las polaridades groseras de nuestro día a día quedan anuladas, para dejar en su lugar una pluralidad de sentidos y posibilidades. El poema como espacio para el contrabando semántico, donde no funciona ninguna autoridad rectora, donde las significaciones se toman y se dan ilícitamente.

*

Un buen poema adultera el sentido usual de los vocablos.

*

La poesía se consigue ejerciendo una violencia singular sobre la lengua. Saca de su lugar el significado asignado a las palabras, así como su ritmo y su orden normales, para devolvérselas extrañadas, extranjeras ante sí mismas. La poesía, al violentar la lengua, nos violenta a nosotros, nos desplaza de nuestro mundo.

Pero a la vez nos detiene, nos suspende en un tiempo ensimismado: el tiempo del poema. Y esto nos hace ajenos a la otra violencia, la común, la cotidiana.

*

La oscuridad hace el recuento de sus soles, los hila en una misma médula.

La vigilia no es un estado, sino una pasión.

*

Que la palabra intente estar despierta a todos sus sentidos.

*

Las palabras que no nos atrevemos a pronunciar, las que no escribimos, son las que nos juzgarán al final de nuestra vida.

*

La voz siempre debe obligarse a salir. A modularse de manera distinta. Nunca acomodarse en un tono y un vocabulario. Abandonarse, dejarse atrás.

*

La voz se construye contra sí misma.

*

La escritura siempre mendiga un cuerpo. El cuerpo es un despojo sin la escritura.

*

Lengua y realidad: imposible saber cuál es la sombra de cuál.

*

Autor y obra se sostienen mutuamente, pero no se explican entre sí.

*

Los poemas son mucho más que la biografía del poeta: son el autorretrato de su lenguaje.

*

Destejer los vocablos de los que estamos hechos. El poema es lo que resta.

*

Que el poema deje un lugar vacío en el lector.

*

El espacio, en el poema, actúa de modo diferente, se rige por leyes que no existen en otro lugar. Cada letra asume su dimensión netamente material: conquista la extensión, se hace visible, adquiere la profundidad que le da el apoyarse contra la pared insomne de la página. Cada una se despliega como debe, ocupando su lugar en el mínimo cosmos paralelo que es el texto.

*

El poema está hecho de hallazgos, atisbos, breves encuentros azarosos. El poema es fabricado con los restos, las migajas de lo que hay más allá de él.

*

Cada verso precisa de su propia fuerza gravitacional. Cada estrofa es un sistema solar, con planetas y satélites ejerciendo atracción y repulsión, sosteniendo sus órbitas semánticas.

*

El dato duro, asible, del verso. A veces es todo lo que hace falta.

*

Que el poema no ocupe un territorio, sino que sea el territorio. El punto de cruce entre distintas voces. La encrucijada, el lugar en blanco.

*

Un buen poema siempre es actual. En todo caso, quien puede ser anacrónico es su lector.

*

El poema nunca puede ser ahistórico. No sólo tiene su fecha y su hora, sino su momento, sus interlocutores secretos, con los que habla nada más por haber nacido un día en particular.

*

El término vanguardia no quiere decir nada ya. Las vanguardias estéticas pertenecen a un período histórico circunscrito. Sin duda, hoy en día hay gestos de ruptura con respecto a un contexto, ejecutados con mayor o menor pericia. Pero no hay *vanguardias*. La vanguardia es la porción delantera de un ejército y, en primer lugar, esto no es una guerra, y en segundo lugar, implica que hay un lugar al cual ir. Pero no hay un *télos*, no hay una genuina evolución en el arte que conduzca hacia un objetivo. No hay escatología; hay movimiento. Por ello, realmente, ningún buen poeta puede ser retrógrado. Sus contemporáneos pueden ser Safo, Kobayashi Issa, Walt Whitman, Catullo, Villon, Léopold Sédar Senghor, Pedro Lemebel, Alfredo Silva Estrada.

*

El poema funda la poética. Nunca al revés.

*

Poesía y filosofía no están distanciadas. Aparte de compartir un origen común, se tocan en varios puntos. No hay pensamiento genuino cuyo rigor –o caos calculado– carezca de elegancia, así como no hay poesía sin una reflexión –aunque esta puede no ser consciente.

*

El poema siempre es político. No contiene una postura ética; es una postura ética. La encarna.

*

Precisamos de una mentira que sostenga nuestro quehacer. Para algunos es la trascendencia de la palabra, para otros es una suerte de silencio pleno, de vacío sacro, e incluso para otros es la supuesta verdad última del cuerpo, del ideario político, de la cotidianidad anodina. Da igual, realmente. Cada poética necesita de una falacia que la funde.

*

En nuestra tendencia a cambiar y remover cada sentido de cada palabra, ya está el poema. En nuestra resistencia a conformarnos con un lenguaje que heredamos, ya está el poema. En el gesto que confunde sonido y sentido, y por ello encuentra una forma de salvación, ya está el poema. En la mirada disconforme, ya está el poema.

El poema es el producto acabado de esa hambre que mantiene la lengua en perpetua renovación, buscándose continuamente.

POEMAS

Miguel Ángel Zapata

MONTREAL

Una cruz flota contra la noche. Las luces rojas y el aire fresco abren la felicidad de mañana. Se doblan los edificios entre los árboles y se encienden los faroles en las avenidas. Siempre en lo alto el viento baja a rozar sus ojos verdes, la mano que atesora un milagro en la madrugada. Allá voy pronto a la cima para no cavar más una tumba en el aire. No más leche negra ni grieta en los violines. La cruz flota y la neblina sombrea los pastos del cielo. La noche comienza con el dedo que palpa el huracán.

BRYANT PARK

Mi nuevo canto patina sobre un sol que busca su hueco entre el viento blanco.

Camino radiante por el parque soleado lleno de tiendas
tomándome un té negro para desfallecer al frío.
Rascacielos izan su corazón impuro a las alturas.

Nazco por la corriente que canta alegre la ciudad/ las muchachas a
coro endulzan el aire con sus botas largas y sus hermosas cabelleras
tiritando bajo cero.

Camino radiante con la poesía del brazo por el Parque Bryant
repetiendo la composición azul-gris para comparar sus efectos:
agua y flores han inundado el parque, como la música glacial se
inicia la primera variación del invierno.

Nueva York, enero 5, 2013

VARIACIÓN DE UN POEMA DE J. BRODSKY

Y dije que el bosque era solo parte de un árbol.

¿Quién necesita toda la chica si se tienen sus dos tobillos?

Enfermo de la humanidad elevada por la era moderna,
el ojo peruano descansaría tal vez en una aguja incaica.

Estoy sentado en una ventana de la calle Hamilton.

Afuera llueve y el cielo es una inmensa tinaja de cristal.

La vajilla está lavada.

El perro ha salido dos veces a entonar sus cantos a los pájaros
de la cuadra.

Fui feliz aquí...

Sept. 2012

TEXTOS Y AUTORES

Del poeta *Jairo Rojas Rojas* recibimos *Tres tiempos de la casa ficticia*, breve ensayo que manifiesta algunas de sus apreciaciones acerca del quehacer poético. Igualmente, nos remite tres poemas exclusivos para *Poesía* tomados del libro *Casa para la sospecha* que se encuentra en vías de publicación. Rojas Rojas nació en Mérida, Venezuela. Es poeta, Licenciado en Letras, Mención en Historia del Arte. Ha publicado los poemarios: *La Rendija de la puerta*, donde obtuvo el primer premio en la IV *Bienal de Literatura Ramón Palomares* (2011) y *La O azul*, libro ganador del III *Concurso Nacional de Poesía de Venezuela* (2012).

El poeta *José Delpino* nos envía *La palabra en peso (I)*, una reflexión acerca de su proceso en torno a la creación poética. Una entrega de sus poemas está prevista para el próximo número de *Poesía*. Delpino se dedica a la poesía y al ensayo. Ha participado en diversos recitales, talleres literarios y experimentos escénicos. Su primer poemario, *Fanes* (Equinoccio, 2010), ganó el III *Premio Nacional Universitario de Literatura* (2009). Ha publicado en diversas revistas literarias, entre ellas: *Poesía*, *El Salmón*, *Letralia*, *Quimera* y *Arepa*. José Delpino nació en Maracaibo en 1981.

Del poeta *Francisco Catalano* (Caracas, 1986), recibimos un texto inédito donde reflexiona acerca de la relación entre la palabra y el vacío. La primera entrega de su obra poética consta de un solo volumen de poesía, titulado: *I* (2010). Su trabajo ha sido recogido en las antologías *Voces Nuevas 2005-2006* (CELARG, 2007) y *La Imagen, el Verbo* (UCAB, 2006).

Diego Sequera (Caracas, 1983). Poeta, Licenciado en letras, traductor, editor y periodista, nos envía tres textos para su publicación en este número. Sequera publicó bajo el sello editorial El Perro y la Rana el libro *Poemas irresponsables* (2010). Los textos remitidos a *Poesía* pertenecen a su libro inédito *Poemas electorales*.

Los tres textos de *Alejandro Castro* fueron tomados del libro *El lejano oeste* (bid & co., 2013), ganador del *Premio libro del Año de los Libreros* (2014). Poeta, Licenciado en Artes por la Universidad Central de Venezuela y Profesor universitario. Su primer libro, *No es por vicio ni*

por fornicio: *Uranismo y otras parafilias* (Monte Ávila, 2011) fue merecedor del *Premio del Concurso para Autores Inéditos* (2010).

El poeta *Antonio Robles* remitió a la redacción de *Poesía* tres textos inéditos. Nacido en Falcón, 1964, Robles es poeta y Licenciado en Educación por la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Ha publicado los poemarios *Laberinto Beduino* (2003), *Callejón X* (2007) y *Bronca City* (2012).

Néstor Mendoza nos envía para su publicación exclusiva la poética *Intimidación exterior*, texto donde discurre en el tema de la creación poética. Mendoza forma parte de la redacción de *Poesía*. Ha sido invitado a varios festivales nacionales e internacionales de poesía, entre ellos el *Encuentro Internacional POESIA Universidad de Carabobo*.

Del poeta *Robert Rincón* recibimos cuatro poemas de su libro inédito *Emaús y el vientre de arena*, ganador del V *Premio Nacional Universitario de Literatura Alfredo Armas Alfonso* (2014). Rincón se desempeña como docente y cursa una Maestría en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Varios de sus poemas han sido publicados en distintas revistas del país. Su primer libro es *Mercaderes* (Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo, Ediciones La Tuna de Oro, 2010). Ha participado en festivales nacionales e internacionales de poesía.

El poeta *Daniel Oliveros* nos envía cuatro poemas pertenecientes a su libro inédito *Territorios*, mención honorífica en el V *Premio Nacional Universitario de Literatura Alfredo Armas Alfonso* (2014). Textos suyos han sido publicados en revistas nacionales e internacionales. Oliveros, Valencia, 1991, forma parte del equipo de *Poesía* y es director de la revista *La Tuna de Oro* (Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo).

De *César Panza* recibimos un poema para su exclusiva publicación en *Poesía*. Nacido en Valencia, Panza se desempeña como docente y forma parte del comité de redacción de *La Tuna de Oro*. Varios de sus poemas se encuentran reunidos en distintas revistas nacionales e internacionales.

Adalber Salas Hernández. Caracas, 1987. Licenciado en Letras de la Universidad Católica Andrés Bello. Ganador del II *Premio Nacional Universitario de Literatura* con el poemario *La arena, el vidrio: ascenso en tres movimientos* (Equinoccio, 2008), así como autor de los poema-

rios *Extranjero* (bid & co. Editor, 2010); Bogotá, Común Presencia, 2012), *Suturas* (bid & co., 2011) y *Heredar la tierra* (Bogotá, Común Presencia, 2013). Asimismo, ha publicado el libro de ensayos *Insomnios. Ensayos sobre poesía venezolana* (bid & co., 2013). Actualmente se desempeña como director de la colección Voces Iniciales, en bid & co. *Miembros dispersos, fragmentos para una poética* es el título de un conjunto de textos en torno a sus apreciaciones acerca del ejercicio creativo.

El peruano Miguel Ángel Zapata ha publicado libros de poesía, ensayo literario, ediciones críticas, notas sobre arte contemporáneo, antologías y traducciones de poesía norteamericana. En poesía destacan: *Los canales de piedra* (Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo, Ediciones POESIA, 2008), *Un pino me habla de la lluvia* (Lima, 2007), *Iguana* (Lima, 2006), *Los muslos sobre la grama* (Buenos Aires, 2005), *Imágenes los juegos* (Lima, 1987), entre otros.

Víctor Contreras Rivas, joven artista plástico carabobeño. Cursó estudios en la Escuela de Artes Plásticas Arturo Michelena y con el artista Carlos Rojas en el taller *Pacto anárquico*. Ha participado en varias exposiciones colectivas e individuales en galerías y espacios culturales en la región central del país. También ha sido merecedor de varios reconocimientos por su trabajo artístico.

POESÍA 159

Se terminó de imprimir
en los talleres de
Signos Ediciones y Comunicaciones, C.A.
en el mes de septiembre de 2014
en la ciudad de Valencia,
Estado Carabobo - Venezuela



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
DIRECCIÓN DE CULTURA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Rectora	JESSY DIVO DE ROMERO
Vice - Rector Académico	ULISES ROJAS
Vice - Rector Administrativo	JOSÉ ÁNGEL FERREIRA
Secretario	PABLO AURE
Directora de Cultura	MARÍA BLANCA RODRÍGUEZ
Sub Director de Cultura	JAVIER CASTRILLO FRAIMPAR
Departamento de Literatura	VÍCTOR MANUEL PINTO CARLOS OSORIO GRANADO

OMNEM IN HOMINE VENUSTATEM
MORS ABOLET.

1541
ISB



la·marqueyite